

4. UNA MUESTRA DEL DIÁLOGO FINAL

M. Dolors Oller

Decíamos en la introducción que, como previa al proyecto de «Pedagogía de la Interioridad», dirigido especialmente a jóvenes, las instituciones promotoras (CJ-EIDES, FJE y Cova de Manresa) convocaron la jornada de reflexión, de la cual son las tres ponencias anteriores.

En este capítulo final, he recogido resumidamente buena parte de un diálogo que fue rico y plural, y que ayuda a interpretar, matizar y ampliar aspectos de las tres intervenciones anteriores.

Una demanda social

- Hoy podemos percibir una evolución de la conciencia y una progresiva valoración de la interioridad: están surgiendo dentro de la sociedad muchas iniciativas importantes, al margen de las instituciones.

- La importancia de la interioridad es clara y de ahí la actual demanda en sociedades muy huérfanas de ella. La interioridad nos posibilita estar y sentirnos vivos; nos ayuda a poder tener la autoconciencia de ser y de que no soy sino en relación con los demás y con el Otro; en definitiva, nos conduce a conectar con el Misterio. La interioridad es clave para encontrar sentido al vivir. Es el espacio en el que puedo experimentar qué es la libertad humana y desde dónde puedo percibirme como un

“yo” recibido, como don, cosa que posibilita que me pueda entregar de forma íntegra, a cada acción, por pequeña que sea. La interioridad nos posibilita vivir el momento presente con atención y es condición de posibilidad para la propia transformación personal y para una acción de verdad transformadora.

- La interioridad es condición de posibilidad para una verdadera pastoral. Todo este despertar del mundo interior –que va más allá de las prácticas pastorales– deviene imprescindible hoy para que se pueda hacer experiencia religiosa.

- Nuestra sociedad tiene la necesidad de saber detectar las olas que nos sacan del mar. Hay que saber discernir para poder encontrar a Dios en todas las cosas y a todas en Él.

Interioridad y valores

- No podemos olvidar que la *interioridad* no abarca sólo el silencio, sino que está conectada al cultivo del ejercicio de las virtudes. La gran pregunta es hasta qué punto los valores forman parte de la interioridad o emergen en un segundo momento.

- En san Ignacio la interioridad se vive siempre como algo relacional, que “se contagia”.

- Hay que tener presente que espiritualidades sin Dios (la de André Comte-Sponville, por ejemplo) incluyen en la interioridad los valores: dentro del ser humano hay unos valores que nos mueven.

- Precisamente, hoy estamos asistiendo al despertar consciente de allá donde nacen los valores, las raíces del árbol que no se ven (los valores serían la parte visible, el tronco), un querer ir explícitamente a la fuente de la que emanan los valores.

A qué nos referimos cuando hablamos de interioridad

- En mi interior hay pensamientos, emociones, intuiciones, recuerdos... y también hay una dimensión intuitiva-relacional-Transcendente. Hay que considerarlo todo, con una visión integral.

- La terminación -or (sufijo comparativo) de “interior” y “exterior” expresa lo que está más allá, hacia dentro y hacia fuera de mí. Nos referimos a un lugar más allá de la percepción inmediata de las cosas; se crea un espacio que hace que nuestra actuación no responda a un estímulo-respuesta porque soy capaz de mirar la realidad desde más allá.

¿Cómo cultivar la interioridad?

- Para cultivar la interioridad ¿basta encontrar un cierto espacio y hacer silencios o pide más cosas? San Ignacio pedía a quien quería ingresar en la Compañía un mes de Ejercicios, una temporada desempeñando tareas humildes y peregrinar sin dinero. Este despliegue más amplio que, en definitiva, es la reacción ante la vida y la entrega, también es interioridad. En la parábola del Buen Samaritano se nos dice que el Samaritano «se compadeció» del hombre herido y «lo ayudó». Su proceso interior se tradujo en acción. Por esto, la importancia de la abnegación que es una transformación del corazón, que se hace dócil. Y esto sólo se da en relación con el otro.

- Interioridad no quiere decir aislarse; en nuestro interior encontramos el olor de los demás. Interioridad quiere decir hacer las cosas desde dentro, desde un corazón limpio, evangelizado. Las cosas profanas se convierten así en cosas espirituales. Pero para que esto pase, se necesita un cierto bagaje espiritual, haber recorrido camino.

Una reflexión antropológica previa

- Constatamos que nuestra sociedad está muy “exteriorizada”: vivimos demasiado “en el exterior” de nosotros mismos. Asimismo, percibimos una llamada a aportar alguna cosa que ayude a hacer camino hacia la interioridad. En este itinerario se puede comenzar por el silencio o por los valores y, muy concretamente, por la humildad. Hoy en día, sin embargo, parece muy importante tener experiencia de silencio-gratuidad que puede hacer brotar la chispa que encienda el fuego interior.

- En vez de vivir a menudo “fuera de nosotros mismos”, lo que hace falta es “habitarlos nosotros mismos”, que cada uno se habite a sí mismo y, en esto, nos puede ayudar nuestra tradición cristiana, con la riqueza de su antropología. Los procesos son experiencia. Es clave, pues, partir de la experiencia, saber posibilitar los tiempos y crear espacios para poder ayudar a conectar con la propia sed.

- Para poder hablar de interioridad y de espiritualidad, hay que abrir antes una reflexión antropológica sobre qué ser humano se va configurando hoy. El ser humano actual no tiene tiempo, y su espacio se ha reducido porque Internet posibilita una comunicación constante. La interioridad requiere tiempo y espacio. Implican un proceso. La pregunta está en qué utilizamos nuestro tiempo. Porque donde ponemos nuestro tiempo, ponemos nuestro corazón. Es cuestión de priorizar. Es importante constatar la emergencia actual de la idea de peregrinación: quien peregrina recupera el espacio, al otro (quien va conmigo de peregrinación y a quien me encuentro por el camino) y el tiempo.

Una interioridad a contracorriente

- El cultivo de la interioridad necesita un tiempo y un esfuerzo, y esto implica un replanteamiento serio de elementos propios de nuestra cultura, un ir a contracorriente. Cuidado con no vender interioridad como si fuera un objeto más de consumo.

- No hace falta tratar de la interioridad en una asignatura concreta; tenemos que ir analizando la estructura religiosa que paradójicamente nos está proponiendo hoy en día la ciencia, la psicología, el *marketing*, etc. Y ver sus rasgos, teniendo en

cuenta que estas estructuras entran en nuestro interior y configuran nuestro imaginario.

¿Qué interioridad?

- No nos interesa cualquier interioridad. Ante una interioridad que no busque la justicia nos tendríamos que preguntar si la apoyamos. Además, hace falta que sea una interioridad habitada por la Transcendencia.

- Nos hace falta una interioridad habitada por los otros y por el Otro, en el que están todos, que posibilite irlos viviendo como íntimamente relacionados con lo que soy, haciéndome progresar en empatía, compasión y ternura hacia ellos. Una interioridad que tiene que ver con justicia, obviamente, porque tiene que ver con el amor, inseparable de la justicia, de una justicia vivida desde Dios, en Dios que es amor misericordioso. Tal vez fuera bueno plantearnos qué concepto de justicia tenemos cuando hablamos de justicia hoy en día.

¿Cómo nos sentimos interpelados?

- Esta sociedad nos clasifica de una determinada manera; si no decimos nada, nuestro silencio significa para la sociedad alguna cosa. Como colectivo sólo podemos hacer una reflexión hacia dentro o podemos salir al exterior y decir algo en este debate. Tenemos que decidir si queremos estar presentes en la sociedad.

- Constatación que detrás de las instituciones convocantes del encuentro hay mucha experiencia, reflexión y que la fidelidad a los *signos de los tiempos* nos exige decir alguna palabra sobre este tema, que tiene tantas implicaciones personales y so-